



Padrão (*template*) para submissão de trabalhos ao XXVIII Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação:

A construção da Sociedade de Informação: papel e composição da sociedade civil brasileira na Cúpula Mundial sobre Sociedade de Informação¹

Francisco Javier Moreno Gálvez²

Universidade de Brasília

Resumo

Atualmente, fala-se de Sociedade de Informação para se referir ao novo contexto cujo centro da esfera produtiva é ocupado pelas tecnologias da informação e da comunicação. Como resultado de esta pesquisa, percebeu-se que, as organizações que formam a sociedade civil no Brasil, em conexão com outras redes internacionais, se organizam para influir nas conclusões que saíram da primeira Cúpula Mundial sobre Sociedade de Informação. Além disso, constatou-se que a própria composição dessa sociedade civil (tal e como era concebida por Gramsci) e a sua relação com o Estado não está isenta de conflitos. Este trabalho é resultado do acordo em pesquisa de pós-graduação desenvolvido pela Universidade de Brasília (UnB) em parceria com a Universidade Federal de Sergipe (UFS) e Universidade de Sevilla (US), dentro de um intercâmbio via Capes-MECD (Espanha)

Palavras-chave

Sociedade da Informação; sociedade civil; políticas de comunicação.

Corpo do trabalho

Es una tarea altamente problemática abordar el estudio de un concepto como el de Sociedad de la Información y ello es debido a la indefinición, ambigüedad y ambivalencia del contenido e implicaciones que presenta el término, hecho que contrasta con su omnipresencia en las agendas políticas de la práctica totalidad de gobierno y órganos reguladores de ámbito local, regional, nacional e internacional. La tarea se complejiza aún más si combinamos sociedad de la información con sociedad civil, otro concepto que es frecuentemente utilizado pero cuyo análisis detallado nos revela errores en el fondo de su conceptualización. Así, el presente trabajo pretende arrojar algo de luz al oscuro contexto que rodea a estas dos variables en un proceso de

¹ Trabalho apresentado à Sessão de Temas Livres.

² Doutorando em Ciências da Comunicação na Universidade de Sevilla, agora está desenvolvendo pesquisa no Laboratório de Políticas Públicas de Comunicação da Universidade de Brasília dentro do programa hispano brasileiro de cooperação interuniversitária (Capes-MECD) (javimoga@hotmail.com) Membro da União Latina de Economia Política da Informação, a Comunicação e a Cultura e co-editor do livro “Comunicación y desarrollo en la Sociedad Global de la Información: economía, política y lógicas culturales” (IECD, US)



importancia internacional y que moviliza tanto a gobiernos, como a las principales empresas y organizaciones de la sociedad civil en el ámbito de la comunicación.³

Este proceso, que parece inaugurar el siglo XXI, recibe el nombre de Cumbre Mundial sobre Sociedad de la Información (CMSI) y se divide en dos etapas: una primera, que se celebró en Ginebra en 2003 y cuyos frutos son una Declaración de Principios y un Plan de Acción; una segunda etapa, a celebrarse en noviembre de 2005 en Túnez y con el objetivo de seguir de cerca la evolución de las diferentes prácticas y proyectos que en los distintos países se han puesto en marcha al abrigo de lo acordado en la primera fase. A pesar de que son los gobiernos los principales actores tanto en el debate como en la aplicación de los acuerdos de la CMSI, el papel tanto de empresas como del tercer sector no debe analizarse a la ligera. Tanto es así, que todo documento de declaración de principios o de líneas de trabajo hace referencia a la tríada, como si de un único ente orgánico se tratase, gobierno-sector privado-tercer sector. No obstante, lejos de ser un espacio de diálogo y consenso exento de contradicciones, como ideológicamente intenta ser presentado, la relación entre estos tres actores sería más parecida a una arena de luchas (Montaño, 2002) que a un espacio donde reina la armonía, como desarrollaremos más adelante.

Arriesgándonos a hacer un balance del primer tramo de este proceso, podemos constatar el divorcio que ha existido entre los representantes empresariales y gubernamentales, por un lado, y aquellos de la tercer sector por otro. En Brasil mismo, una de las constantes críticas que se expresan desde el tercer sector es la dificultad que los representantes de éste tienen para conseguir verse representados en todos los niveles del debate⁴. La crítica gira en torno a la ambigüedad de los documentos emanados del encuentro y al papel secundario y marginal al que ha sido relegada la representación de la ciudadanía.

Que el año que finaliza la CMSI en Túnez coincida con el XXV Aniversario de la publicación del Informe MacBride, documento cuyas direcciones apuntadas siguen vigentes en la actualidad, parece una ironía histórica. Bajo el título *Un Sólo Mundo, Voces Múltiples*, el informe, fruto de una comisión presidida por el irlandés Sean MacBride (premio Nobel y Lenin de la paz), fue una verdadera arena de lucha entre los diferentes intereses que, en el campo no sólo político sino también de la comunicación y

³ A partir de ahora, lo que comúnmente en todos los documentos se denomina como sociedad civil, pasaremos a denominarlo tercer sector. En el apartado siguiente desarrollamos esta argumentación.

⁴ Para mayor información acerca de las posturas y propuestas de la sociedad civil en Brasil consultar la página www.rits.org.br.



la cultura, entraban en liza a principios de los años 80, como bien demuestran el gran número de comentarios a pie de página o las valoraciones finales de los diferentes componentes de la Comisión (entre los que se encontraban los latinoamericanos Juan Somavia y Gabriel García Márquez). Fue un proceso de debate que se desarrolló en un contexto internacional marcado por la Guerra Fría y cuyas conclusiones centrales se focalizaron en torno al desequilibrio en el intercambio de información y en la necesidad de definir Políticas Nacionales de Comunicación (PNCs). Lamentablemente, el camino abierto en 1980 derivó hacia la salida de la UNESCO (United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, órgano impulsor del proceso) de los EEUU y de Reino Unido, poniendo fin a las esperanzas de cambio de la estructura internacional de la información. Veinticinco años después, el escenario internacional es bien diferente. Entre diversos factores, fue la implosión del sistema soviético el que significó el punto de inflexión que dio paso a una nueva correlación de fuerzas a nivel internacional. Ciertos organismos internacionales ganaron importancia (OMC, BM, FMI) mientras otros entraban en crisis (ONU). Se reestructuraban las funciones del Estado a la vez que el papel de sector privado y organizaciones ciudadanas adquiría otras dimensiones. Transformaciones que también pueden observarse en el campo de la comunicación y la cultura:

las viejas y claras estructuras comunicativas y culturales dominadas por una jerarquía internacional evidente –que dio lugar a la réplica del Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación- y por un papel central de los Estados en el sentido del Estado del Bienestar –y que se expresaba en términos de sistema nacional de comunicación con un sistema público cuasimonopólico de RTV, en la definición de una cultura nacional normalizada y unívoca y en una política cultural de “democratización cultural”- han saltado hechos pedazos (ZALLO, 1997, p. 84-85)

Quizás, el símbolo que mejor exprese ese reajuste en el campo de las políticas de comunicación sea un desplazamiento físico de los espacios de debate y decisión. Veinticinco años después de los diálogos en el seno de la UNESCO, ahora el encargado de articular y dinamizar el proceso es la International Telecommunication Union (ITU), un organismo también de las Naciones Unidas pero con un perfil más técnico. Sirva como ejemplo ilustrativo de este cambio la definición de la ITU:

con sede en Ginebra (Suiza), es una organización internacional del sistema de las Naciones Unidas en la cual los gobiernos y el sector privado coordinan los servicios y redes mundiales de telecomunicaciones.⁵

Antes de adentrarnos con profundidad en el objeto de estudio, parece pertinente apuntar dentro de qué polémicas se desenvuelven las ideas que aquí vamos a desarrollar

⁵ Definición tomada de la presentación de la página www.itu.int. Acceso: jun. 2005.



y a las cuales Brasil no es ajena. En primer lugar, diferentes visiones se encuentran a la hora de valorar cuál es el papel que desempeña y las consecuencias que acarrea la creciente importancia de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación dentro del proceso productivo y que lleva a poner sobre la mesa el concepto sociedad de la información (o del conocimiento, o tecnológica, etc.). De entrada, parece ser algo consensuado el hecho de que, tras la crisis del sistema capitalista de los años 70, la revolución científico-técnica ha sido uno de los factores en protagonizar la reestructuración del modo de producción capitalista. El avance en el campo de la informática, la electrónica y la telemática corre paralelo a la aparición de nuevos procesos como la filialización, la flexibilización (númerica y funcional), la subcontratación, la producción just in time o la precarización, propios de un nuevo escenario donde la información fluye a una mayor velocidad posibilitando un cambio en las rutinas de trabajo y un nuevo tipo de organización empresarial, productivamente jerárquica pero físicamente descentralizada. Sin embargo, estas transformaciones se pueden analizar de diferentes maneras: ¿nos encontramos ante un nuevo tipo de sociedad, ante un cambio cualitativo similar al que ocurrió con la revolución industrial? ¿o estamos simplemente ante una reestructuración de un capitalismo con alta capacidad de transformación a medida que las condiciones socioeconómicas lo requieren? Las respuestas se dividen entre los más tecnoeufóricos, que afirman que las posibilidades tecnológicas que se abren bajo este nuevo paradigma nos llevará a una mejora de las condiciones de vida de la mayoría de la población constante y gradual, y aquellos que, desde una perspectiva crítica, afirman que ni estamos ante una ruptura con el modelo anterior ni se amplían las posibilidades democráticas de los sectores populares por el simple hecho de la tan recurrente revolución tecnológica.

Existe una relación dialéctica entre el cambio de modelo productivo y la transformación de las diversas instituciones políticas, sociales y culturales que sustentan el sistema capitalista. Ya hemos señalado el proceso de desmonte del Estado del Bienestar y el avance hacia una reelaboración del papel del Estado así como de su relación con la esfera empresarial y con el tercer sector, en la configuración de un nueva dinámica internacional que tiene el neoliberalismo como fondo. La segunda polémica que destacamos en nuestro trabajo se desarrolla en función del papel que, dentro del



escenario dibujado hasta ahora, cumplirían las organizaciones del tercer sector⁶. Determinadas visiones presentan al tercer sector como un ejemplo organización de la ciudadanía que es capaz de prescindir del Estado (bajo la acusación de ineficiente y burocrático) para cubrir determinadas necesidades, un tercer sector que, en oposición al Estado y al mercado, presenta una estructura e intereses homogéneos. Mientras tanto, otras perspectivas señalan la “funcionalidade para com o projeto neoliberal, no novo enfrentamento da *questão social*, inserido no atual processo de reestruturação do capital,” de este tercer sector (Montaño, 2002, p. 14).

Precisamente, estas polémicas vienen a mostrar como determinados conceptos, que muchas veces son presentados y tratados como elementos asépticos de análisis, vienen cargados de ideología y no pueden ser comprendidos independientemente del orden socioeconómico en el que se insertan.

Sociedad de la información y sociedad civil: dos conceptos cargados de ideología

Hacer esta afirmación, descubrir el carácter ideológico de estos dos conceptos, no es algo que pueda hacerse a la ligera y necesita de una justificación, pues, como afirma Mézsáros: “o poder da ideologia no pode ser superestimado” (2004, p. 64). Lo primero entonces es aclarar qué entendemos por ideología. Siguiendo la línea abierta por Mézsáros, afirmamos que:

ideologia não é ilusão nem superstição religiosa de indivíduos mal-orientados, mas uma forma específica de consciência social, materialmente ancorada e sustentada (...) sua persistência se deve ao fato de ela ser constituída objetivamente (e constantemente reconstituída) como consciência prática inevitável das sociedades de classe, relacionada como a articulação de conjuntos de valores e estratégias rivais que tentam controlar o metabolismo social em todos os seus principais aspectos (Mézsáros, 2004, p. 65)

De esta referencia se deriva la existencia de una pugna en el campo de lo ideológico que se desenvuelve entre los elementos que cada parte, ya sea de afirmación o de negación del orden socioeconómico establecido, pone en juego. Los conceptos de sociedad de la información y sociedad civil y la lógica que los sustenta encajan en este esquema de conflicto ideológico. Ambos cumplen una función de legitimación ideológica de un orden de cosas que está determinado por la manera en que se desarrollan las relaciones de producción. Antes señalábamos que una de las consecuencias de la crisis del sistema capitalista de los años 70, provocada por la caída

⁶ La progresiva retirada del Estado de determinadas funciones no quiere decir que el Estado desaparezca, simplemente se adapta a los nuevos tiempos y cede espacio para que las fuerzas del mercado puedan seguir con el proceso de acumulación de capitales.

de la tasa de ganancia, fue buscar una salida en la aplicación de la tecnología para el aumento de la productividad. Muchos autores marcan ese momento como la ruptura con un modelo fordista hacia un nuevo tipo de sociedad (de la información) capaz de superar los desequilibrios propios del modelo anterior y que implicaría una nueva forma de relación entre los actores gubernamentales, privados y ciudadanos. Tenemos aquí un buen ejemplo de cómo sociedad de la información y sociedad civil tendrían la función ideológica de legitimación, buscando superar la clásica contradicción capital / trabajo que hasta entonces había alimentado las posibilidades de emancipación de la población de los límites impuestos por el sistema capitalista.

Queda entonces por desvelar cuál es el verdadero carácter y cuáles las implicaciones de las diversas modificaciones que de hecho se dieron en ese proceso de reestructuración capitalista y por desenmascarar cuánto hay de ideología en determinadas interpretaciones de dichas modificaciones.

En primer lugar, tenemos esta idea de sociedad de la información que es presentada por documentos oficiales y ciertos autores, como Manuel Castells, como un modelo que presenta una serie de novedades y modificaciones que nos llevan a hablar de una revolución tecnológica y de un salto cualitativo multiplicador y potencializador de las posibilidades de desarrollo de los países y sectores periféricos. Por ejemplo, la declaración de principios emanada de la CMSI de Ginebra en el año 2003, presenta en su punto 9:

somos conscientes de que las TIC deben considerarse un medio, y no un fin en sí mismas. En condiciones favorables, estas tecnologías pueden ser un instrumento eficaz para acrecentar la productividad, generar crecimiento económico, crear empleos y fomentar la ocupabilidad, así como mejorar la calidad de vida de todos. Pueden, además, promover el diálogo entre las personas, las naciones y las civilizaciones. (ITU, 2003)

Un análisis más detallado de los diferentes puntos y definiciones nos muestra una visión sesgada del desarrollo de la sociedad bajo la idea de sociedad de la información, contaminada de determinismo tecnológico. Así, Nicholas Garnham (2000, p. 69-70), pionero en el campo de la economía política de la comunicación, nos llama la atención sobre la necesidad de analizar la teoría de Sociedad de la Información como:

ciencia y como ideología (...) porque aquí tenemos a una teoría de la comunicación que se presenta a sí misma como la manera de entender tanto el momento histórico presente como los cambios que están ocurriendo en la sociedad. Al mismo tiempo, es la ideología favorecida para legitimar a quienes sustentan el poder económico y político (...) En efecto, esta expresión opera como ideología, precisamente porque su uso evita la argumentación y el debate.

Para comprender mejor de qué cambios habla esta “teoría de la comunicación ideológica” vamos a tomar a un autor que puede ser el exponente de aquellos que



sustentan la aparición de un nuevo paradigma al abrigo de una revolución tecnológica. Para Castells, el aumento de productividad fruto de la aplicación de la tecnología de la información al proceso productivo de manera innovadora como salida a la crisis del sistema capitalista, conlleva tres impactos en la economía: la aparición de un nuevo tipo de empresa, estructurada en red; un nivel mayor de globalización sobre todo para el capital financiero; una nueva división del trabajo, organizada entre trabajadores del conocimiento y trabajadores de las industrias clásicas y del sector servicios. A la vez, estos impactos tendrían como efectos asociados: el fin de la lucha de clases y las políticas nacionales basadas en ellas; el despegue de los movimientos sociales; una cultura de real virtualidad (Garnham, 2000, p. 71)

Como respuesta a estas afirmaciones, autores como Nicholas Garnham (2000) o Claudio Katz (2001) presentan una serie de argumentaciones que frenan las pretensiones del análisis del investigador de Berkeley. Estos autores comienzan atacando la idea central del aumento de productividad asociado a las nuevas tecnologías, pues “podemos ver la revolución de la informática en todas partes, salvo en las estadísticas de producción” (paradoja de Solow) (Garnham, 2000, p. 75), y continúan con la desmitificación de una sociedad sustentada en el trabajo inmaterial, del conocimiento, ya que la tendencia que se observa no es tanto una división del trabajo basada en las habilidades cognitivas y sí en las habilidades interpersonales. Frente a la idea de la aparición de una nueva economía con una estructura descentralizada de empresa en red, presentan la tendencia a una mayor concentración y mayores barreras de entrada al mercado impuesta por las firmas dominantes (Garnham, 2000, p. 80), toda vez que esta teoría de la economía-red no explica “por qué esta expansión sólo produjo hasta el momento terribles regresiones sociales y desequilibrios económicos” (Katz, 2001, p. 25). Precisamente, una de las razones por las cuales estas nuevas tecnologías no transformarían tan radicalmente el orden socio económico es la propia dinámica de la revolución tecnológica bajo el capitalismo, que “somete la acción científica a los cálculos de rentabilidad” (Katz, 2001, p. 36). De esta forma, las afirmaciones proféticas tan recurrentes en documentos y declaraciones oficiales acerca de la potencialidad liberadora de las nuevas tecnologías, constatamos que la brecha digital no puede ser separada de la brecha social.

A pesar de defender que lo que por parte de los tecno-optimistas parecen ser nuevas configuraciones en el campo económico, no son más que continuidades dentro del modo de producción capitalista (la empresa en red; la circulación de la información,



etc.), estos autores no niegan que se hayan producido cambios, lo que ocurre es que la forma de interpretar los cambios puede ser bastante ideológica y cumplir una función de legitimación del orden establecido.

El segundo término cuya carga ideológica abordamos es el de tercer sector. Hasta el momento hemos reproducido este concepto a pesar de que en la mayoría de documentos con los que hemos trabajado era sustituido por el de sociedad civil. Sería más correcto, a nuestro juicio, hablar de tercer sector cuando hacemos referencia al espacio de organizaciones civiles que, junto con sector privado y Estado, forman esa triple unión de actores protagonistas de la sociedad de la información. Constatamos una gran confusión general al equiparar como sinónimos tercer sector o sociedad civil. Aclarando la cuestión, situamos la aproximación al término de sociedad civil retomando la concepción gramsciana de Estado ampliado, que no es sino la suma de la sociedad política, espacio de la coerción y del aparato de gobierno, y la sociedad civil, espacio del consenso, de dirección político ideológica y de hegemonía intelectual y moral de una clase sobre el resto de la sociedad. Un consenso que se reproduce a través de los aparatos privados de hegemonía dentro de los cuales encontraríamos al tercer sector, que operan en el ámbito de la superestructura. Así:

“si actualizamos los aparatos privados de hegemonía que conformarían la sociedad civil contemporánea, encontraríamos: “a Empresa, ou seja, o conjunto ideológico dos preceitos que conformam o que também chamamos de mercado; as Instituições de comunicação, ou, como as tratamos mais comumente, a Mídia; o Grupo, conjunto de associações pessoais que mais influenciam nossos comportamentos; a Família; as Igrejas; a Escola; o Sindicato ou Associação de trabalhadores ou empresariais; e o chamado Terceiro Setor.” (Ramos, 2005, p. 64)

Tercer sector que comprendería “organizações e instituições -organizações não governamentais (ONGs), sem fins lucrativos (OSFL), instituições filantrópicas, empresas “cidadãs”, entre outras- e sujeitos individuais.” (Montaño, 2002, p. 15). Pero no acaba aquí la confusión acerca del carácter del tercer sector, ésta se ve agravada con el carácter homogéneo y no conflictivo que se le supone. Parece que en el seno del tercer sector no se reproducen contradicciones, no hay intereses encontrados ni propuestas discordantes. Y no sólo eso, sino que esa relación armoniosa es reproducida también a la hora de referirse a las relaciones entre Estado, mercado y tercer sector. Por poner sólo un ejemplo, en el punto 17 de la Declaración de Principios de la CMSI, encontramos esta relación definida en los siguientes términos:

que la construcción de una Sociedad de la Información integradora requiere nuevas modalidades de solidaridad, asociación y cooperación entre los gobiernos y demás partes interesadas, es decir, el sector privado, la sociedad civil y las organizaciones internacionales. Reconociendo que el ambicioso objetivo de la presente Declaración -



colmar la brecha digital y garantizar un desarrollo armonioso, justo y equitativo para todos-exigirá un compromiso sólido de todas las partes interesadas, hacemos un llamamiento a la solidaridad digital, en los planos nacional e internacional. (ITU, 2003)

Lo que evidencia este contrabando del carácter heterogéneo del tercer sector y de su relación conflictiva con el mercado y el Estado es precisamente la fuerte carga ideológica que lo acompaña. De manera complementaria con el nuevo tipo de sociedad de la información fruto de la revolución tecnológica, la idea de relaciones no problemáticas nos remite al interés que, en el actual estadio del capitalismo, se tiene por abandonar el carácter profundamente injusto y clasista del orden social establecido. Tenemos entonces que, de forma general, por muy buenas intenciones que puedan llegar a tener ciertas organizaciones en la elaboración e implementación de determinados proyectos, no escapan del papel de fomento de la idea neoliberal de responsabilidad privada en detrimento de la responsabilidad pública. Tenemos entonces que:

no lugar de centrais lutas de classes, temos atividades de ONGs e fundações; no lugar da contradição capital / trabalho, temos a parceria entre classes por supostos “interesses comuns”; no lugar da superação da ordem como horizonte, temos a confirmação e “humanização” desta (Montaño, 2002, p. 18)

A pesar de los intentos ideológicos por eliminar el conflicto, este aparece en el seno de la sociedad civil, en el seno del tercer sector y en la relación que pueden establecerse entre la sociedad civil y la sociedad política. Como ese tipo de sociedad tecnológica donde el conflicto es cosa del pasado no existe, la Sociedad de la Información no escapa de ser una arena de luchas,

siendo la sociedad civil un lugar de lucha por la hegemonía, y también espacio de consenso. La burguesía, los explotadores, las empresas, también crean sus propias organización para la sociedad civil, o apoyan otras que sirven al fin de encubrir sus posiciones. (Monal, 2003, p. 192)

Y esa guerra, que es una guerra de posiciones en el sentido gramsciano, se desenvuelve ora en el ámbito de la sociedad política, ora en el espacio de la sociedad civil pero siempre con un continuidad en lo que se refiere a la contradicción capital / trabajo como sustrato de fondo del conflicto.

Queda entonces clara la carga ideológica de estas dos variables, sociedad de la información y sociedad civil, y la función de legitimación que cumplen con el orden socioeconómico en que se desenvuelven tanto esa sociedad basada en la revolución tecnológica y cuyos problemas serán atendidos mediante soluciones técnicas como ese tercer sector exento de conflictos.

Articulación del tercer sector dentro del debate sobre sociedad de la información en Brasil

Un país como Brasil no escapa del escenario que hemos venido dibujando a lo largo de este trabajo. Brasil ha entrado dentro del *juego* de la producción de discursos y



de la agenda política marcado por las tecnologías de la información y los cambios a ellas asociados. De esta forma, y como objeto de análisis de nuestro estudio, Brasil participa de las reuniones preparatorias y de las sesiones de la CMSI, desempeñando un papel de liderazgo en el conjunto de los países de la región latinoamericana. Prueba de ello es que la Conferencia Ministerial Regional de América Latina y el Caribe Preparatoria para la Segunda Fase de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, tuvo lugar el pasado mes de junio en Rio de Janeiro. Hasta ahora, y a falta de otras definiciones actualizadas⁷, la Sociedad de la Información es definida como:

A sociedade da informação não é um modismo. Representa uma profunda mudança na organização da sociedade e da economia, havendo quem a considere um novo paradigma técnico-econômico. É um fenômeno global, com elevado potencial transformador das atividades sociais e econômicas, (...) Tem ainda marcante dimensão social, em virtude do seu elevado potencial de promover a integração, ao reduzir as distâncias entre pessoas e aumentar o seu nível de informação. (...) E a emergência do novo paradigma constitui, para o Brasil, oportunidade sem precedentes de prestar significativa contribuição para resgatar a sua dívida social, alavancar o desenvolvimento e manter uma posição de competitividade econômica no cenário internacional. (Takahashi, 2000, p. 5)

Esta definición no escapa de una presentación ideológica de sociedad de la información. En ésta se repiten aquellos topics de determinismo tecnológico y de nueva economía. El caso del papel del tercer sector no es diferente. Aparte de la utilización indistinta en diferentes, e incluso en los mismos, documentos y declaraciones oficiales de los términos sociedad civil y tercer sector, se presenta éste último como parte de un pacto consensuado con el sector privado y el gobierno:

Este é, por tanto, um plano para uma ação conjunta e articulada da Sociedade. Todos os níveis de governo, as instituições não governamentais e a iniciativa privada podem e devem coordenar suas ações para obter, do investimento de cada um, o melhor resultado possível para todos (SocInfo, 1999)

El gobierno brasileño impulsó, en el gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1995-2002), el programa Sociedade de Informação (SocInfo) con el objetivo de elaborar un Libro Verde, que englobaría un primer análisis y planeamiento, envolviendo expertos de todos los sectores de la sociedad civil y del gobierno, acerca de la incorporación a la tan recurrente sociedad de la información. Tras esta primera publicación, aparecería un Libro Blanco con propuestas concretas a desarrollar. Bajo la coordinación del Ministerio de Ciencia y Tecnología (MCT), el Libro Verde se hizo público en septiembre de 1999 mientras que el Blanco demoró para salir hasta 2002. El programa SocInfo, encargado de coordinar tanto estos libros como una serie de grupos de trabajo y de implementación compuestos por representantes del gobierno, del sector

⁷ Tras el cambio de gobierno en 2003, no se han cambiado los parámetros definitorios del concepto de Sociedad de la Información que se esboza en el Libro Verde.



privado, del Tercer Sector y de la Academia, tenía previsto un presupuesto de 3,4 billones de reales, de los cuales una pequeña parte saldría del ente público y el resto de la inversión privada. Con el cambio de gobierno, SocInfo fue paralizado y las actividades sobre Sociedad de la Información reducidas al ámbito de la inclusión digital y la gobernanza (Intervozes-CRIS, 2005). El gobierno brasileño, sin embargo, continúa participando activamente de la CMSI presentando una serie de propuestas y alternativas que lo acercan a los sectores más organizados del tercer sector, tanto a nivel nacional como internacional.

En este proceso, que se prolonga hasta 2005, y a pesar de los intentos de cohesión, se pueden observar conflictos entre Estado – sector privado y tercer sector así como en el mismo seno de este último. El sector privado, articulado en el ámbito latinoamericano e internacional, promueve una serie de declaraciones que procuran los objetivos de desregulación y liberalización de los sectores que trabajan con la tecnología de la información y la comunicación, en un sentido de converger con el proceso de reestructuración del papel del Estado y de la progresiva cesión de sus parcelas de actuación.⁸ Una de los actores que se repiten en este proceso tiene un carácter especialmente problemático, el de los académicos, un sector aparentemente independiente pero que, en una concepción compleja de la sociedad civil, responden a unos determinados intereses como intelectuales orgánicos.

Es necesario entonces descubrir si ese conflicto se reproduce también dentro del tercer sector así como su papel dentro del proceso de debate sobre la nueva sociedad. Tomando como referencia la composición de los diferentes grupos de trabajo y de implementación del programa SocInfo (que no vamos a desarrollar en detalle aquí pero cuya información está disponible en su página web⁹) podemos observar como, en función de determinados intereses, los representantes del sector privado se concentran en torno a dos grupos: Acciones Empresariales e Infraestructura y Acceso. Las asociaciones del tercer sector, o aquellas que no encajan ni en la categoría gubernamental ni en la académica ni en la empresarial, se encuentra diseminadas, sin un centro claro, por el resto de grupos de trabajo. El perfil de éstas es extremadamente heterogéneo, así como sus intereses. El abanico se abre desde ABINEE (Associação Brasileira da Indústria Elétrica Eletrônica), “uma sociedade civil sem fins lucrativos que

⁸ En la web de la Asociación Hispanoamericana de Centros de Investigación y Empresas de Telecomunicaciones, www.ahciet.net, se encuentran varias declaraciones del sector privado que caminan en este sentido.

⁹ www.socinfo.org.br



representa os setores elétrico e eletrônico de todo o Brasil¹⁰” y cuyas asociadas pueden resultar conocidas a cualquiera (HP, ERICSSON, TIM, NOKIA, SIEMENS, IBM, XEROX), hasta la coordinadora RITS (Rede de Informação para o Terceiro Setor), que engloba los sectores más alternativos del tercer sector, pasando por Rede Rio o el CDI (Comitê para a Democratização da Informática). Independientemente de la existencia de organizaciones sin animo de lucro que son impulsadas por el sector privado para representar sus intereses en la arena de lucha que es la sociedad civil y, dentro de esta, el tercer sector, organizaciones del tipo RITS o CDI no escapan de la función de legitimación ideológica de reestructuración del escenario de lo público. El simple hecho de que una organización como CDI, con una actividad basada en la inclusión digital y en la promoción, entre otros proyectos, del uso del software libre, esté financiada o apoyada por Microsoft, IBM, Globo o la Fundación Telefónica, nos lleva a legitimar esa idea de espacio habitable y armónico entre sector privado, gobierno y tercer sector para el desarrollo de la sociedad tecnológica y de la inclusión digital.

Conclusiones

“El hombre necesita, en primer lugar, comer, beber, tener un techo y vestirse antes de poder hacer política, ciencia, arte, religión, etc.”¹¹ Estas palabras de Engels pronunciadas ante la tumba de Marx en 1883 nos sirven, más de un siglo después, para introducir una cuestión central pero que parece olvidarse en procesos donde sólo se habla de revolución tecnológica, brecha e inclusión digital, colaboración gobiernos-sector privado-tercer sector, etc.: el ser humano todavía no se alimenta de bytes, por lo tanto, todo paradigma que conlleve una transformación de las relaciones propias de la sociedad industrial, no puede ignorar este aspecto. Hemos visto como las propuestas de estar ante un nuevo estadio del desarrollo de las relaciones de producción impulsado por el avance de la ciencia y las tecnologías de la información y que se presenta como la receta para solucionar los tradicionales antagonismos sociales escondían en realidad altas dosis de ideología. Hemos visto como intentaba ser escondido el conflicto tradicional producto de la contradicción entre capital y trabajo sustituyéndolo por una relación consensual entre ciudadanía, empresariado y gobierno. Y hemos visto como Brasil y el debate que se articula en torno a la Sociedad de la Información no es ajeno a esto.

¹⁰ www.abinee.org.br. Acesso em: 25 jun. 2005.

¹¹ <http://www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/>. Acesso em: 1 jul. 2005.



Estas determinaciones ahondan más en la necesidad de retomar los puntos de un debate que tampoco es nuevo, la necesidad de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación. En este sentido, Brasil cuenta con una posición estratégica inigualable en el escenario internacional, como aglutinante de los intereses de los países del Sur. Que sea capaz aprovechar esta posición así como de revertir la tendencia de desarrollo bajo el velo del determinismo tecnológico y de desarticulación del papel del Estado dentro de sus límites nacionales es una cuestión que requiere mucho trabajo e, indudablemente, voluntad política.

Referências bibliográficas

BECERRA, Martin. **La Sociedad de la Información**. Disponível em: www.portalcomunicacion.com. Acesso em : 14 maio 2005.

BRITTOS, Valerio; BOLAÑO, César Ricardo Siqueira. **Rede Globo: 40 anos de poder e hegemonia**. São Paulo: Paulus, 2005. 373 p.

GARNHAM, N. La Sociedad de la Información como ideología: una crítica. In: PRIMER FORO DE LAS COMUNICACIONES, 1., 2000, Santiago de Chile. **Anais...** Santiago de Chile: UNICOM, 2000. p. 69-104.

INTERNATIONAL TELECOMMUNICATIONS UNION. **Declaración de Principios: construir la Sociedad de la Información, un desafío global para el nuevo milenio**. Disponível em: <http://www.itu.int/wsis/docs/geneva/official/dop-es.html>. Acesso em: 25 mar. 2005.

INTERVOZES-CRIS. **Direito à comunicação no Brasil: base constitucional e legal, implementação, o papel dos diferentes atores e tendências atuais e futuras**. Disponível em: www.intervozes.org.br. Acesso em: 29 jun. 2005.

KATZ, C. Revolución informática y transformación socioeconómica: mito y realidad de la revolución tecnológica. **Voces y Cultura**. Barcelona, ano 15, n. 18, 2001.

MÉZSÁROS, István. **O poder da ideologia**. São Paulo: Boitempo Editorial, 2004. 566 p.

MONAL, I. Gramsci, a sociedade civil e os grupos subalternos. In: COUTINHO, Carlos Nelson; TEIXEIRA, Andréa de Paula (Eds.). **Ler Gramsci, entender a realidade**. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2003. cap. 14, p. 189-200.



MONTAÑO, Carlos. **Terceiro setor e questão social: crítica ao padrão emergente de intervenção social**. São Paulo: Cortez, 2002. 288 p.

NOGUEIRA, M. A. As três idéias de sociedade civil, o Estado e a politização. In: COUTINHO, Carlos Nelson; TEIXEIRA, Andréa de Paula (Eds.). **Ler Gramsci, entender a realidade**. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2003. cap. 16, p. 215-234.

SOCINFO. **Bases do Programa Brasileiro para a Sociedade da Informação**. Disponível em: www.socinfo.org.br. Acesso em: 25 jun. 2005.

TAKAHASHI, Tadao (org.). **Sociedade da Informação no Brasil: livro verde**. Brasília: Ministério de Ciência y Tecnologia, 2000. 195 p.

ZALLO, R. Comunicación cultural y globalización. **Viento Sur**. Madrid, ano 14, n. 31, mar. 1997.